

# en breve



Número 42 / setiembre de 2013

## ¿QUÉ SIGNIFICA *MANEJAR BIEN EL DINERO*? ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE USUARIAS DE **JUNTOS** QUE HAN RECIBIDO Y NO HAN RECIBIDO EDUCACIÓN FINANCIERA.\*

ELENA CABALLERO CALLE

### INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de continuar fortaleciendo las iniciativas en educación financiera, la presente investigación se propone indagar sobre los significados del uso adecuado del dinero en las madres usuarias de JUNTOS, observar cómo estos cambian con la participación en Programas de Educación Financiera (PEF), e identificar encuentros y desencuentros en los indicadores de buen manejo planteados desde los PEF.

En el Perú, el programa de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) implementado es el Programa de Apoyo Directo a los Más Pobres (JUNTOS), el cual se encarga de realizar transferencias de incentivos monetarios a las familias en condición de pobreza -prioritariamente de zona rural- y que cuenten con madres gestantes, niños o adolescentes

cursando secundaria. El pago de \$ 72.00 bimestrales se realiza por medio de una cuenta de ahorros en el Banco de la Nación a nombre de la madre de familia, debido en parte a que ellas conocen mejor las necesidades del hogar pero también con el objetivo de incrementar su poder de negociación al interior de la casa (Francke y Cruzado, 2009).<sup>1</sup>

Sin embargo, se observa que la sola apertura de una cuenta de ahorros no garantiza que esta sea empleada como una herramienta más en el control y manejo del dinero, ya que primero se debe procurar de un componente de educación financiera que entre sus alcances permita disminuir las distancias entre los hogares beneficiarios y el sistema bancario (Maldonado *et al.* 2011;<sup>2</sup> Trivelli *et al.* 2011).<sup>3</sup> Por educación financiera se entiende el proceso a través del cual los usuarios mejoran sus conocimientos sobre

\* Este documento está disponible en Proyecto Capital: <www.proyectocapital.org>.

1. Véase <<http://bit.ly/15cs3g9>>.  
2. Véase <<http://bit.ly/1glFdX7>>.  
3. Véase <<http://bit.ly/16eEzlh>>.

productos y conceptos financieros, desarrollando las habilidades y la confianza para estar al tanto de los riesgos y las oportunidades financieras, saber a dónde ir en caso de requerir ayuda, y tomar decisiones efectivas que les ayuden a mejorar su bienestar financiero (OECD 2005).<sup>4</sup> Desde lo práctico, uno de los objetivos centrales de los programas de educación financiera es el logro de conductas financieras eficientes (Microfinance Opportunities 2005). Si bien existen diversos indicadores de lo que significa una conducta financiera adecuada, una revisión a grandes rasgos arroja que los PEF suelen compartir algunas prácticas claves, tales como la elaboración de presupuestos, el ahorro, el sobre endeudamiento y el empleo informado de productos financieros.

Sin embargo, se encuentra que lo que se denomina desde los PEF como una práctica adecuada no necesariamente es compartido por todas las personas. Estudios como el de Zullman y Collins (2010)<sup>5</sup> realizado con población de bajos recursos en Kenya, sugieren que en contextos donde los ingresos son poco predecibles lo que se concibe como buenas prácticas en el manejo del dinero puede ser diferente. El estudio describe que aquellas prácticas consideradas como claves para un buen manejo son la búsqueda para generar fuentes adicionales de ingreso, la disciplina en el ahorro, y la optimización del gasto. La “generación de nuevos ingresos” consiste en buscar continuar el flujo de dinero por medio de la inversión de ahorros y/o préstamos en oportunidades de negocio, de modo que se pueda regular la frecuencia en los ingresos para el hogar. Con respecto a “disciplina del ahorro”, esta se relaciona con la adopción de diversas estrategias —tanto formales como informales— que permitan prevenir gastos no planeados y faciliten la acumulación de dinero. Finalmente, “optimización del gasto” refiere a no gastar en cosas consideradas innecesarias o gastar de manera impulsiva.

Con respecto al aprendizaje, se observa que las conductas vinculadas al manejo del dinero en el hogar pueden verse influenciadas tanto por el contexto como por lo que se ha aprendido a través de la so-

cialización y es considerado actualmente como una práctica adecuada, a las que se llamará *concepciones de buen manejo del dinero*. Así, el empleo o no de ciertas conductas se vería mediado por los aspectos situacionales en el que se insertan, la lectura sobre los ingresos percibidos, gastos percibidos, y la dinámica de decisiones monetarias dentro del hogar. En resumen, la conducta aparece guiada por nuestras representaciones de lo que significan algunas prácticas ideales, en conjunción con la situación en la que se desarrollan (Bertrand, Mullaninhathan y Shafir 2004).

## MÉTODO

Entre enero de 2010 y marzo de 2012 se implementó el Programa para la Promoción del Ahorro enfocado entre familias del Programa JUNTOS. El Programa es un PEF orientado principalmente a la práctica de ahorro financiero, que consiste en una serie de capacitaciones presenciales, realizadas en 18 distritos de un total de cinco departamentos del Perú.<sup>6</sup> Así, en total se capacitaron a 17.015<sup>7</sup> personas, en su gran mayoría mujeres.

El ámbito del presente estudio se encontró en los departamentos de Puno y La Libertad, en distritos donde se ha implementado el Programa para la Promoción del Ahorro y en donde no se ha participado de ningún tipo de PEF. Con el fin de identificar las concepciones de buen manejo del dinero y cómo éstas van cambiando tras la participación en un PEF, se realizaron 32 entrevistas con usuarias de JUNTOS que participaron (n=16) y no participaron (n=16) del Programa para la Promoción del Ahorro en ambos departamentos. Las preguntas fueron orientadas a identificar las dinámicas de ingresos y gastos dentro del hogar, así como las características que las usuarias consideran cruciales en lo que determina un buen manejo del dinero. De este modo, y a partir de estas características identificadas, se buscó observar las similitudes y las discrepancias con los indicadores de buen manejo planteados desde los mismos programas de educación financiera,

4. Véase <<http://bit.ly/1fiughh>>.

5. Véase <<http://bit.ly/16eEzlh>>.

6. Apurímac, Ayacucho, Cusco, La Libertad y Puno.

7. Véase <<http://alfabetizacionfinanciera.blogspot.com>>.

así como ver si es que las concepciones identificadas varían conforme se ha participado de un programa de educación financiera.

Para la elección de los distritos participantes, primero se detectaron aquellos que participaron del Programa para la Promoción del Ahorro y pertenecieran a ambos departamentos. Segundo, de ellos se seleccionaron aquellos distritos que reciben el cobro del incentivo a través de agencia bancaria, ya que facilita el acceso a las madres socias y garantiza que se pueda abordar a aquellas que vienen de diversos caseríos del propio distrito. Finalmente, se tomaron en cuenta criterios de acceso entre distritos. Así, los distritos seleccionados fueron Paucarcolla y Atuncolla en el departamento de Puno; y Mache y Agallpampa en el departamento de La Libertad.

## RESULTADOS PRINCIPALES

A continuación se presentan a grandes rasgos los resultados encontrados, incorporando una breve discusión a partir de los hallazgos de otras investigaciones realizadas también con población de bajos recursos.

### Concepciones sobre buen manejo del dinero

Entre las usuarias que han recibido y no han recibido educación financiera se identificaron las siguientes prácticas claves de lo que significa “manejar bien el dinero”: **la realización de ahorros** (principalmente en animales y en el Banco), **la realización de inversiones** y el **no malgastar el dinero**.

En general, el ahorro es visto como un medio para el logro educativo de los hijos y la protección de la familia en caso de accidentes o enfermedades, una definición similar a la que encuentran otros estudios con familias rurales, que identifican los mismos móviles para el ahorro (Alvarado y Galarza 2005; Trivelli et al. 2011, Trivelli y Yancari 2008).<sup>8</sup> Según señalan las participantes de este estudio, las maneras ideales de llevar a cabo el ahorro son a través del Banco y a través de animales, **ambos considerados como estrategias complementarias, al**

### parecer por cumplir con fines diferenciados.

Así, si bien los dos ahorros implican el ‘guardado’ del dinero, los beneficios percibidos y funciones finales de cada tipo son diferentes; mientras la función del ahorro bancario es básicamente la del cuidado del dinero (de pérdidas, robos o gastos no programados); la función del ahorro en animales no solo es mantener el dinero alejado de gastos prescindibles, sino también ‘hace trabajar el dinero’, aumentando el monto inicialmente ahorrado. De este modo, el ahorro en el banco suele ser contrastado con otras estrategias que sí permiten aumentar el dinero; un hallazgo igualmente logrado en la intervención del Proyecto Corredor, en donde las usuarias rescatan la seguridad del ahorro financiero como uno de sus principales beneficios pero también indican su baja rentabilidad como una de sus principales desventajas (Trivelli y Yancari 2008).

*[Ahorrar en casa] me funcionó pero no tenía esa seguridad de como cuando traes a un Banco. Pero no en todos los bancos también, porque acá ahorramos pero creo que nada nos dan. Su dinero no trabaja, ahí nada más está, no te dan nada entonces por ahí ya no [sale bien].*

(Madre usuaria, conviviente, 27 años, Paucarcolla)

Otra estrategia considerada como una buena práctica es la **realización de inversiones**, colocando el dinero en un medio que permita que incremente y pueda volver a ser invertido, de modo que asegure que el flujo en los ingresos del hogar sea más estable. Este resultado es congruente con los hallazgos de Zullman y Collins (2010), en donde se encuentra que la generación de ingresos a través de la inversión en oportunidades de negocio es considerada una práctica clave para determinar un buen manejo, en población de ingresos bajos e irregulares.

*[La gente que maneja bien el dinero] siembran más, hartó y entonces cosechan un poquito más por el dinero. Bien hacen de que... lo vemos que siembran más y bastante y cosechan también pues hartó. De ahí van ganado [...] Y vuelta ya porque como tienen su ganancita siembran más. Entonces van surgiendo más y van teniendo más*

(Madre usuaria, conviviente, 46 años, Agallpampa)

8. Véase <<http://archivo.iep.pe/textos/DDT/ddt153.pdf>>.

Finalmente, se caracteriza como buena práctica el **no malgastar el dinero**, que básicamente consiste en la restricción de gastos considerados innecesarios —principalmente alcohol y ropa— pues no generan ganancias y desvían el dinero del hogar y de los hijos. Nuevamente, esta también es una práctica indicada como ideal en las familias de bajos ingresos, en donde se rescata el valor de la disciplina y el sacrificio para lograr cubrir, con el dinero disponible, todas las necesidades de la familia (Zullman y Collins 2010). En esta línea, el considerar la compra ‘excesiva’ de ropa como una manera más de gastar mal el dinero da cuenta del modo en que estos hogares comprometen otras necesidades con el fin de realizar lo que consideran prácticas más económicamente favorables, como las inversiones (Finn, Zorita y Coulton 1993).

Por el contrario, lo que se identificó por las participantes como una mala práctica en el manejo del dinero son el **malgasto total del dinero** y el **no hacer crecer el dinero**.

El **malgasto total** está principalmente asociado a la compra de alcohol, ya que se trataría de un gasto compulsivo, que además no prioriza otras necesidades de la familia, particularmente de los hijos. Así, el trasfondo que hace malo el consumo de bebidas es que el dinero de la casa no va destinado a los niños. Por otro lado, el **no hacer crecer el dinero** se encuentra asociado tanto al consumo de alcohol como a la compra exagerada de ropa, pero también al simplemente dejar que el dinero se agote poco a poco, incluso en gastos cotidianos y necesarios. Así, lo negativo de esta práctica está en *dejar que el dinero duerma*, sin asegurar que los ingresos continúen llegando, como sucedería a través de las inversiones. Nuevamente, se da cuenta de la importancia que estas familias le dan al hacer crecer el dinero, buscando cubrir el resto de gastos del hogar a través de pequeños negocios.

*[Dejar el dinero en casa] no es tan bueno porque ese dinero está durmiendo allí, digamos que tú pones quinientos soles y los quinientos soles nada más permanecen. Ni para atrás ni para adelante.*

(Madre usuaria, conviviente, 27 años, Paucarcolla)

## Diferencias entre las concepciones de buen manejo en usuarias que han recibido y no han recibido educación financiera

A continuación, se identificaron los cambios en las concepciones sobre buen manejo, según se haya participado o no del PEF para la Promoción del Ahorro. Las diferencias que se empiezan a encontrar son el fortalecimiento de la noción de negocio para el crecimiento del dinero (**hacer inversiones**), y la adopción del **ahorro en el banco** como una estrategia más para el ahorro.

Se encuentra que las usuarias que participaron del PEF reportan el **hacer inversiones** como una buena práctica con mayor énfasis. Por el contrario, las usuarias que participaron tienden a reportar con más convicción el **no malgastar el dinero**, mostrando lo que podría ser un manejo financiero todavía conservador. Así, se puede sugerir que el haber participado de un PEF estaría estimulando a las usuarias a desarrollar expectativas más ambiciosas con respecto a su dinero, incluso cuando los temas vinculados a inversión no son la parte central del currículo del Programa. Estos resultados son congruentes a los hallazgos de Trivelli y Yancari (2008), entre las mujeres ahorristas de Puno y Cusco (Proyecto Corredor) en donde se observa que las ahorristas, tras dos años de haber participado en un PEF orientado al mayor conocimiento de sus cuentas de ahorros, empezaron luego a explorar y utilizar créditos en otras agencias bancarias. Resultados similares se han dado en Colombia con el PEF Mujeres Ahorradoras en Acción, el cual generó gran interés en el acceso a créditos con fines productivos entre las participantes y a la vez usuarias del programa de TMC Familias en Acción (Maldonado *et al.* 2011). Si bien queda pendiente explorar un poco más sobre la manera en que esta idea empieza a gestarse entre las usuarias, este y otros estudios parecen dar evidencia que el acceso a programas para el incentivo del ahorro generan también, aunque de manera tangencial, el interés en desarrollar o mejorar sus actividades productivas a través de préstamos o créditos. Este es un elemento a tomar en cuenta en el diseño de futuras estrategias para la promoción del ahorro, que pueden contar con un módulo final dedicado a

la educación sobre créditos y apertura de negocios, pues se observa que es una demanda que parece surgir inmediatamente después de un PEF.

Por otro lado, la adopción del **ahorro en el banco** como una estrategia más de ahorro da cuenta de la valoración y utilidad que las usuarias de JUNTOS le dan al ahorro formal una vez son informadas de los beneficios y condiciones de sus cuentas. Sin embargo, el ahorro informal permanece como una práctica también, y es llevado a cabo a la par que el ahorro en el Banco, quizás por tener expectativas diferentes con respecto a cada uno. En esta línea se evidencia el aprovechamiento que los hogares de bajos recursos le dan a las diversas estrategias a las que pueden acceder, en donde es común hacer uso de fuentes formales e informales en simultaneo para el manejo del dinero (Cohen y Sebstad 2003).

### Diferencias se encuentran entre las concepciones de buen manejo del dinero en usuarias del Programa deTMC JUNTOS y los indicadores planteados por los PEF

Se observa que si bien diversas intervenciones en educación financiera cuentan con indicadores distintos entre sí sobre lo que significa una práctica financiera adecuada, a grandes rasgos se comparten algunas conductas claves, tales como la elaboración de presupuestos, el ahorro en general, el manejo adecuado de las deudas, y el empleo informado de productos financieros. Sin embargo, las concepciones encontradas en esta investigación se diferencian de estos indicadores en dos aspectos: al considerar a aquellas prácticas orientadas a la **generación de ingresos** como un indicador clave, y al guardar **expectativas diferentes** con respecto a los **ahorros bancarios**.

Se observa que las madres entrevistadas hablan de invertir y generar más ingresos. En parte esto responde a la característica irregular de sus propios ingresos, los cuales suelen ser periódicos y en muchos casos insuficientes por lo que deben complementarlos con otras estrategias para poder suplir todas las necesidades de la familia. Estos son resultados similares a los encontrados por Zullman y Collins

(2010), quienes observan que estos cuentan con la misma noción de lo que significa un buen manejo.

Por otro lado, si bien las entrevistadas mencionan el ahorrar en el banco como una buena práctica – coincidente con los indicadores de las PEF señalados antes- las expectativas sobre estos ahorros son diferentes. Así, se observa que el principal beneficio que se percibe del ahorro en el banco es el cuidado que se le da al dinero ante robos, pérdidas o gastos no planeados, de modo que pueda luego ser empleado en las compras fuertes y cíclicas de cada año (e.g. inicios del año escolar) o también accidentes. **Este ahorro no suele ser asociado a la posibilidad de acumular mayores cantidades de dinero con el tiempo**, pues hogares de bajos recursos involucrados en la agricultura pueden difícilmente permitirse un ahorro que acumule grandes cantidades por siempre contar con gastos fuertes y cíclicos (Deaton 1990). De este modo, la idea del ahorro como medio para favorecer la acumulación lidia con el saber que el dinero ahorrado se gastará pronto y en una buena cantidad, sin lograr acumular grandes cantidades de dinero en las cuentas. Quizás es probable que esta sea la razón por la cual el ahorro bancario suele ser contrastado con otras prácticas que no solo permiten el guardado del dinero, sino que también favorecen al crecimiento de los montos iniciales (e.g. ahorro en animales o inversiones).

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas de este estudio, orientadas a continuar fortaleciendo los PEF, ya sea desde la incorporación de temas adicionales en sus currículos o la inclusión de indicadores adicionales sobre buen manejo que puedan formar parte de su estrategia de evaluación.

- Las buenas prácticas en el manejo de dinero son: ahorrar, invertir y no malgastar. Por el contrario, las malas prácticas son el malgasto total del dinero y el no hacerlo crecer. El énfasis en la generación de ingresos adicionales da cuenta de la importancia que se le da a la necesidad de hacer

crecer los montos iniciales de dinero entre estas familias, buscando cubrir todos sus gastos a través de pequeñas inversiones.

- El ahorro en el banco y a través de animales no son excluyentes al momento de ser considerados como buenas prácticas. Es probable que esto se deba a que cumplen con funciones diferenciadas, pues mientras uno permite guardar el dinero con seguridad, el otro permite hacer crecer los montos inicialmente ahorrados. Desde el lado de la oferta y en miras a volver el ahorro bancario más atractivo se puede empezar a trabajar con tasas de interés que resulten más atractivas para las usuarias y las lleven a querer guardar —y ganar— a través del Banco. De otro lado, tal como las mismas entrevistadas comentan, el ahorro en animales es dinero que permanece inaccesible por al menos un par de meses antes de que “crezca” y pueda volver a ser utilizado; por lo que también puede pensarse en el diseño de productos que mantengan el dinero no disponible por un lapso de tiempo —pueden ser lapsos fijados por las usuarias o por la agencia— y permitan que este vaya acumulando intereses y haga crecer los ahorros.
- Ante la noción de no malgastar el dinero como una práctica más de buen manejo, se puede contemplar incorporar módulos en las futuras estrategias de educación financiera que vayan orientados a la reducción de gastos y optimización del dinero en el hogar. En otros estudios con población rural, se encuentra que tales temas resultan más sencillos de ponerse en práctica que otros (Bobby *et al.* 2009), dado a que apelan a la disciplina del usuario antes que a otros elementos más difíciles de manejar, como son los shocks.
- Cuando la población rural / vulnerable que es parte de programas de TMC recibe una capacitación en un PEF se incorpora el ahorro en el banco como una buena práctica, y se fortalece —de manera indirecta, incluso cuando no es promovido a través del currículo del PEF— la noción de negocios. Este fortalecimiento sugiere el desarrollo de expectativas más ambiciosas con respecto al manejo del dinero. Puede pensarse

en incorporar módulos finales a las futuras estrategias de educación financiera, orientados al desarrollo de pequeños negocios u otras estrategias productivas.

- A diferencia de los indicadores sobre buen manejo del dinero que usualmente plantean los PEF, las concepciones encontradas aquí consideran invertir y generar más ingresos como una buena práctica. Si bien el ahorro es también considerado, pareciera que no se le considera como un medio para la acumulación. Esto podría significar cambios en el planteamiento de los currículos de educación financiera en población de características similares, de modo que se propongan contenidos acordes a las propias expectativas de lo que significa un buen manejo del dinero. Se podría plantear un ahorro orientado al financiamiento de emprendimientos a futuro, antes que hacia únicamente acumular un monto de dinero para emergencias. También, puede pensarse en la inclusión de otros indicadores sobre lo que significa un buen manejo para los PEF, de modo que estas conductas también puedan formar parte de la estrategia de evaluación a estos programas. ●

## BIBLIOGRAFÍA

Bertrand, M.; Mullainathan, S.; & Shafir, E. (2004) Behavioral Economics and Marketing in Aid of Decision — Making among the Poor. (En prensa, destinado al *Journal of Public Policy and Marketing*).

Bobby, G.; Sebstad, J.; Cohen, M. y Stack, K. (2009) *Can Financial Education Change Behavior? Lessons from Bolivia and Sri Lanka*. Global Financial Education Program Financial Education Outcomes Assessment Working Paper #4. 94pp. Washington DC: Microfinance Opportunities and Davis, CA : Freedom from Hunger.

Cohen, M. y Sebstad, J. (2003) *Financial Education for the Poor. Working Paper #1*. Microfinance Opportunities.



Deaton, A. (1990) *Saving in Developing Countries: Theory and Review*. Woodrow Wilson School of Public and International Affairs.

Finn, C.; Zorita, P. & Coulton, C. (1993) *Assets and Financial Management Among Poor Households in*

*Extreme Poverty Neighborhoods*. *Journal of Sociology & Social Welfare*, 21 (4) 75 – 94 (19).

*Microfinance Opportunities (2005) Assessing the Outcomes of Financial Education*. Working Paper # 3. Washington DC: Microfinance Opportunities.

Elena Caballero Calle, Instituto de Estudios Peruanos



Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – IDRC



El contenido del presente documento puede ser utilizado siempre y cuando se cite la fuente.